

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUINOS

Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: LA California
Av.. 1ª Calles 27_29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XV

San José, C. R., Domingo 13 de Mayo de 1945

No. 640



El Presidente Harry S. Truman, nuevo Presidente de los Estados Unidos, al ocurrir la inesperada muerte de Franklin D. Roosevelt. Antes de ser electo vicepresidente de la nación, el Presidente Truman fué miembro del Senado de los Estados Unidos, por el estado de Missouri.

Año Jubilar Guadalupano

Por carta de 6 de diciembre de 1944 que me envió el Rev. Padre José A. Romero, S. J. me suplicaba en nombre del Excmo. y Revmo. Sr. Arzobispo de México, Dr. don Luis María Martínez y del Ilmo. Señor Abad de la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe y de él mismo, para que me hiciera cargo de toda la propaganda en Costa Rica con motivo del AÑO JUBILAR GUADALUPANO. Honor inmerecido que acepté con la mayor complacencia por tratarse de glorificar a la Santísima Virgen de Guadalupe, nuestra Madre amorosa. ¿Cómo negarme a trabajar por la gloria de la Reina de cielos y tierra?

Se trata de celebrar los Cincuenta años de la Coronación de Nuestra Señora de Guadalupe, y al mismo tiempo la de haber sido elegida Patrona de América.

En mi "Revista Costarricense" he insertado la SECCION GUADALUPANA, en la que reproduzco artículos del Boletín Guadalupano, tratando de hacerla conocer y amar y para que sea glorificada Nuestra Reina y Madre.

He recibido el Boletín Guadalupano que he enviado a los señores Curas para que se interesen en celebrar lo mejor que puedan este Año Jubilar Guadalupano autorizado por su Santidad Pío XII. También recibí bellísimos almanaques con la Virgen de Guadalupe unos, y otros con el precioso Altar donde se venera en la Basílica.

Envíe a nuestro Excmo. y Revmo. Sr. Ar-

zobispo Monseñor Sanabria la Carta antes citada y por medio de Monseñor Chaverri me autorizó para que hiciera la propaganda que me pedían. Aviso a los que más se interesen en conocer la Historia de la Virgen de Guadalupe que recibiré un ejemplar de "MEXICO Y LA GUADALUPANA", libro sumamente interesante, muy bien editado el cual se hizo con motivo del centenario del Patronato Guadalupano celebrado en 1931. Contiene abundantes datos históricos y gráficos; su precio es módico y quien desee conocerlo se lo mostraré para que, si lo desean, pedirlo a Méjico. Todo lo que recibiré lo anunciaré en esta Revista y su precio; y los interesados pueden escribirme a mí, enviándome el valor de lo pedido.

Los que quieren suscribirse al Boletín Guadalupano que me lo digan, su valor por un año es de \$ 1.50 dólares.

Estoy autorizada para recibir cualquier limosna o pago de promesas que enviaré al el Tesorero General del Comité de Prensa y propaganda.

Quedándoles muy agradecida a todos los que de una manera u otra me ayuden a secundar los deseos del Excmo. y Revmo. Sr. Arzobispo de Méjico, Doctor don Luis María Martínez, del Señor Abad de la Basílica Lic. don Feliciano Cortés para que la Santísima Virgen de Guadalupe sea en su gran fiesta muy glorificada.

Sara Casal Vda. de Quirós

**Salazar y
Alvarado**

"Botica la Violeta"

La más acreditada por sus largos años de servicio al público.

Pronto servicio y exactitud en el despacho de recetas.

Frente al Mercado

TELEFONO 2791

Bendigamos al Señor

Verdaderamente que Dios ha tenido gran misericordia con nosotros al enviarnos sacerdotes santos, apostólicos, con gran celo por la salvación de las almas que no descansan en sus labores y más cuando se ven correspondidos con numerosa asistencia de señoras y caballeros deseosos de instruirse en las verdades de la fe.

El Excmo. Monseñor Taffi con su gran sabiduría y su gran bondad instruye a numerosas señoras de la Acción Católica, las que también tienen una hora espiritual de oraciones para impetrar las bendiciones del cielo.

Fray Teófilo Arana, con sus conferencias Eucarísticas, penetrando con su amor al Santísimo Sacramento del Altar hasta lo más íntimo del alma para hacerlo conocer, amar y servir en los Sagrarios, y a su Santísima Madre la Virgen Inmaculada. Estas conferencias nos acercan al Sagrario, donde vemos a Jesús esperándonos, sediento de darnos su amor, y rogándonos que no le dejemos solo en los Sagrarios, pues se quedó con nosotros hasta la consumación de los Siglos para que lo tratáramos con el gran amor, confianza que se le debe tener al mejor de los Padres.

El Padre Rodríguez Quirós, en sus conferencias a las señoras es admirable, instruye profundamente en las verdades de Nuestra Santa Religión y nos hace comprender mejor nuestros deberes para con Dios y para con el prójimo. Su celo apostólico, y su amor a Dios lo elevan y hace que nosotros comprendamos mejor lo que hasta ahora había sido como verdades sin atractivo, áridas, y muy difíciles de practicar. Nos dice cuando hay amor a Dios todo es fácil.

Y pensamos que sus ejercicios para los obreros deben ser algo insuperable. ¡Qué labor más admirable la del P. Rodríguez. Instruir a los obreros, acercarlos más y más a Dios... para que lo amen y le sirvan y

ejerzan la verdadera unión de las almas, unión que los aparta de ideas disociadoras y más bien los une para vivir fraternalmente con los demás obreros, amándose los unos a los otros y sin que la mala yerba tenga campo donde fructificar en sus corazonces, pues el odio no existe para esos corazones humildes.

El Padre Benjamín Núñez con su elocuencia su gran instrucción, y su amor al obrero, trabaja con los afiliados a la Rerum Novarum los instruye en la Justicia Social como la dejaron los Santos Papas León XIII, Benedicto XV, Pío X en sus admirables Encíclicas, inspiradas por el Espíritu Santo, interpretando el sentido con que fueron escritas, sin apartarse de la verdadera caridad, como la predicó Nuestro Señor Jesucristo.

La labor del Padre Núñez es admirable en estos momentos en que se trabaja tanto por enconar el corazón de los obreros y trabajadores contra sus patronos, desuniendo la familia costarricense y haciendo que el odio de clases aparezca donde jamás debió existir, pues Costa Rica es uno de los países más caritativos del mundo y más comprensivo. Estamos seguros que si un buen dirigente se hubiera preocupado por establecer la justicia social, pidiendo lo que era justo a favor de los obreros y trabajadores, si se hubiera preocupado por abaratar la vida del

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

pobre, para que fuera bien alimentado, y viviera como deben vivir todo ser humano civilizado, si ese dirigente hubiera sido un buen costarricense, estamos seguras que su voz hubiera sido escuchada, sea por nuestro Congreso para dictar sabias leyes protectoras para el pobre trabajador; los ricos se hubieran puesto de acuerdo, pues sus corazones jamás se han negado a apoyar un bien social, son muy pocas las excepciones. Y toda la marcha de la vida cívica hubiera tomado otro rumbo, y no disociador. Ojalá que esos costarricenses comprendan que odiando a sus hermanos no se hace patria y que con ese odio no llegarán jamás a nada bueno ni plausible.

Monseñor Chaverri tan inteligente como bondadoso es incansable en sus múltiples labores, instruye a las Señoras de San Vicente de Paúl cuya benéfica labor distribuye miles de colones anualmente a pobres de verdadera necesidad. Su labor, instruyendo a las Madres Católicas de Sión es la más digna de encomio, formar el

corazón de las Madres para que sepan dirigir a los hijos que les ha confiado El Señor es de suma importancia. La dulzura, la bondad, y el talento del Padre Chaverri son admirables, que Dios nos lo conserve muchos años.

Entre los padres Dominicos hay muy buenos oradores sagrados, que predicán contra tanto malo que existe hoy día, dicen verdades que aunque sean muy amargas, todos tenemos que confesar que son verdaderas.

El Padre José Vicente Salazar, otro incansable en la Acción Católica y asociaciones de la juventud. Su casa del Obrero lo tiene entusiasmado, ayúdeme todos.

Bendigamos al Señor por esa pléyade de lumbreras que nos ha enviado para instruirnos y guiarnos en el verdadero camino de la vida y pidámosle que envíe el Espíritu Santo para que continúe iluminándonos, fortaleciéndonos, dándonos salud y paciencia para que continúen su labor apostólica.

Sara C. Vda. de Quirós

Por qué entró al Convento el gran actor José Mojica?

Después de los saludos de rigor, mi viejo amigo me indicó que me sentara. Era el mismo de siempre, acaso un poco más reposado.

Hablamos de cosas lejanas. Evocamos otros tiempos.

—Supe de la muerte de vuestra madre—le dije, cumpliendo un deber penoso—y tuve verdadero pesar al conocer su desaparición.

Fray José bajó su cara lentamente, y secó una lágrima al recordar la figura santa de aquella mujer tan querida.

—Dios lo ha querido así. Pero creo que a pesar de mi confraternidad cristiana, no puedo dejar de lamentar su muerte...

—Amigo Mojica... ¡perdón Fray José, he venido, no lo niego, a cumplir una misión periodística, pero sobre todo, a saludar a un viejo amigo conocido mío. Si mi charla va a despertar viejos dolores, permítame retirarme.

—¡De ningún modo! Ayer precisamente recibí otra visita muy grata... Pedro Vargas pasó a saludarme... Y no crea que siento la nostalgia por el mundo externo, ¡no! Al fin he hallado la paz que tanto deseaba... ¡Soy enteramente feliz consagrado al Señor!

—Mi deseo es que me explique los albores de su fe religiosa, sus secretas ansias, de esta vida, que en el mundo desconocía.

—El mundo las desconocía porque el mundo nunca supo acercarse a mí. Todos veían al ídolo; de las preocupaciones del hombre nadie se ocupaba. La primera noción que tuve de mi destino, que al fin ha podido cumplirse, fué hace muchos años. Yo era un muchacho... Celebrábase en el pueblo las fiestas anuales de la Guadalupeana y ataviado como un indito mejicano, mi madre me consagró a nuestra Patrona. Me parece oír las pa-

labras de mi querida madre, arrodillada frente al altar. "Madre Santísima, te entrego a mi hijo para que hagas de él un buen mejicano". Mi fe se robusteció en un colegio franciscano de la capital donde estuve hasta los ocho años. Luego la revolución trajo consigo la expulsión de las instituciones de enseñanza religiosa sucediéndose la instrucción pública, donde gracias a las ideas de los anticristianos que las dirigían, fui alejándome poco a poco de Dios.

Así llegué a los diez y ocho años, vacío de sentimientos, materialista, pero nunca satisfecho de aquel estado de mi espíritu. Estudié entonces todas las religiones, menos la que mi santa madre, que era terciaria, sembró en mi corazón. Me dediqué luego a los estudios superiores, ingeniería agronómica y médico veterinario. Pero un año antes de terminar mi carrera, me decidí a cultivar mi voz y la pintura, esperando de este modo obtener mayor provecho, y con ello sostener a mi único amor en la tierra, a mi madre, a quien quería ver rodeada de todas las comodidades.

Al llegar a este punto el ex-cantante se detuvo, la intensa emoción que le embargaba era bien visible. Iba a decirle algo, pero preferí dejar pasar aquellos silenciosos y largos minutos en que Fray José sentía revivir su vida pasada.

—Después vinieron los días de triunfo, los días agitados de uno a otro lugar, logrando comprar una hacienda con una linda residencia para mi querida madre. Mi fortuna crecía día a día, pero en mi interior cada vez era mayor mi infelicidad.

Una vez, invitado por ricos amigos norteamericanos, pasé parte de un verano en Men, California. En la regia mansión había una biblioteca, y en ella quiso la casualidad que tomara el libro "Brother Jonh", que trata de unas discusiones entre frailes sobre las doctrinas de San Francisco.

Y entonces fué cuando se produjo el milagro. Mi fe, aquella fe que sentí por vez primera en un pobre altar de San Gabriel, rebrotó con fuerza, y en aquellas doctrinas del Seráfico Santo, hallé la luz de la verdad que iluminó mi espíritu... Después fué verdadera obsesión por conocer su vida, la vida de aquel pobrecito de Asís, gran conductor de espíritus, en quien hallé al fin la ansiada tranquilidad.

Mi vocación religiosa era invencible, pero vivía mi madre y ello impedía realizar mi ideal: dejar mi patria y pobre, tocar lejos, muy lejos, las puertas de un convento franciscano y emprender un nuevo camino.

Me hice terciario, visité la tumba de Junípero Serra, el santo misionero, padre de California. Una noche cantando en la Gran Opera de Chicago, recibí, hace poco más de tres años, la terrible noticia que habría de abrirme las puertas de mi nueva vida. Mi pobre madre había muerto. Desde aquel momento no quise firmar nuevos contratos, terminé cuanto antes los compromisos contraídos de antemano y medité por espacio de un año la seriedad de mi vocación. Al cabo del mismo liquidé mi fortuna distribuyéndola entre los pobres y asegurando las necesidades de mis dos viejas tías. Me hice pobre de solemnidad. Sólo me reservé el valor del pasaje y

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas

Avenida Central

Teléfono 5507

lo hice tan mal, que ya no ser por los RR. PP. Jesuítas, me quedo en Panamá.

De Panamá vine a Arequipa. Y aquí me tiene Ud. en el noviciado, feliz, dichoso, siguiendo mis estudios superiores.

—Una última pregunta, Fray José— me atreví al fin a decirle,—¿Por qué escogió Ud. el Perú para dedicar su vida al servicio del Señor?

—Escogí al Perú porque es de todo lo que conozco, lo que más se parece a mi país, en costumbres, en sociedad, etc.

Después de esto nada más quedó por decir.

El religioso que tenía delante de mí se levantó, estrechó mi mano sonriendo... por un momento recordé aquella sonrisa que dejaba ver sus dientes blancos, contrastando con la piel morena de su cuerpo, y me pareció la



cosa más natural verle vistiendo aquel pobre ropaje, pues en sus ojos retratábase una paz y una felicidad, que cualquiera de los pobres andariegos, como el que estas líneas escribe, envidia con sinceridad.—

G. R. Seedles

(De "El Heraldo Seráfico").

La Muerte del Corazón

En la marcha veloz de mi existencia
trepó la enredadera del dolor;
mi pobre corazón siempre optimista,
ahogóse en el cáliz de una flor.

Mendigó de las ciencias y las artes
bellezas nuevas de una eucaristía
vedada a los mortales, y encontró
que esta gracia sublime no existía.

Bajo el sol, vanidad de vanidad
es todo cuanto el hombre piensa y ama;
la bondad huye loca de nosotros,
como loca del fuego huye la llama.

Vanidad es del mundo la figura,
vanidad la mujer que se engalana,
vanidad es del hombre la apostura,
vanidad es la luz de la mañana.

Lo grande y lo pequeño amasa el tiempo:
las ruinas de Itálica cayeron;
arista leve fué del furor griego
La magna Troya de quien pira hicieron.

El gusano de luz en la montaña
apagó el faro que su cuerpo alumbró,
y del ruiseñor la más dulce nota
perdióse de la noche en la penumbra.

Sólo yo, galeote de una idea,
quedo atado al airón de mi cimera,
y blanqueo al sol la cueva profunda,
donde se fragua mi leal quimera.

Sólo yo, cantarillo rezumante
hago el milagro de mi rico vino
que doy a todos; soy ligera tolva
molinera que lanzo el grano fino.
de mis canciones a los cuatro vientos.

El sabio Néstor, que mi rumbo fija,
en la vela celeste de mi barca
puso: tu odisea será prolija.

Desde entonces camino lentamente
con la carga de mis penas y dolores;
unas conoce Dios, otras los hombres;
mas, quién remediará mis sinsabores?

Si triste es ver al véspero caído,
envuelto de la tarde en el fulgor,
más pesadumbre causa ver la vida
ahogada en el cáliz de una flor.

Sergio M. Dun

(De "Revista Mercedaria").

NOVELA

—¡“All right!”

Después, llamó. Instantáneamente surgió Adolfo, sin producir una sola vibración de la atmósfera, y ordenó el dueño:

—Breakfast! (1).

James comió lentamente, con aplicación. El juego de sus mandíbulas recordaba los ejercicios de flexibilidad a que había entregado sus miembros hacía un momento. Mientras comía, reflexionaba; sabía lo que haría hoy; siempre sabía de antemano lo que debía hacer; nada dejaba a lo imprevisto. Lo imprevisto era tiempo malgastado, dinero perdido. Hoy buscaría un local para las oficinas de su Compañía *The Rainbow* (El Arco Iris), Compañía de Viajes Turísticos alrededor del Mundo, cuyas escalas en el Mediterráneo organizaba actualmente; buscaría también personal para las oficinas; después, estaba citado con los armadores y los banqueros. Pero, antes de ir a Argel, pasaría por casa de la señora Mazeuil. Faltaba algo esencial en “Las Gaviotas”, el teléfono, y tenía que tener aquella mañana la autorización para hacerlo instalar.

Algunos minutos más tarde, Mukdar introdujo al norteamericano en el vestíbulo. Estaba de muy mal humor el negro. ¿Dónde se había visto, hacer visitas a semejantes horas?

—Perdón, señor —gruñó entre dientes—: tú esperar aquí; salón no arreglado, yo prevenir señorita.

James reanudó su contemplación de la vispera ante la panoplia. Detrás de una puerta, *Eblis*, que le había olfateado, ladraba furiosamente.

—Sube, señor, si gustas.

Y el negro introdujo al yanqui en el estudio, donde Solina se había levantado para recibirle.

(1) Desayuno.

James se inclinó en el umbral; a la primera ojeada lo había visto todo: el niño, que se aplicaba en su mesita: la *Underwood*, instalada junto a la ventana; los libros, los cojines, las flores y esa inimitable atmósfera hogareña que sólo una mujer sabe esparcir a su alrededor.

De pie ante él, encantadora con su vestido blanco, liso, adornada con su sola juventud, estaba aquella joven en quien él reconoció a la audaz bañista admirada hacía poco.

—Discúlpeme, mis Mazeuil —comenzó el yanqui—, por venir sin ser presentado; pero tengo mucha prisa.

—¿Sin duda falta algo en la villa? —preguntó Solina, acostumbrada a las reclamaciones de los inquilinos.

El rudo rostro se aclaró; ¡aquella francesa era realmente intuitiva!

—Sí —prosignió Knighton—, falta el teléfono. Lo necesito esta tarde. Deme usted el permiso, se lo ruego.

Solina no esperaba tal petición; vació:

—Voy a pedirselo a mi madre —dijo por fin—; tenga la bondad de sentarse, señor, y esperar un momento.

Volvió en seguida, sonriente. La señora Mazeuil había dado la autorización con alegría.

¿Cómo negar nada a un inquilino tan generoso?

Knighton dijo solamente.

¡All right! Gracias, miss Mazeuil

Y se levantó para irse.

Sin embargo, tenía aún que pedir otra cosa:

—¿Es usted, mis Mazouil, quien gritó hace poco: “Reme a la izquierda”? —y, tras un signo afirmativo de Solina, añadió—: ¿Por qué?

—Porque iba usted a encontrar una corriente peligrosa que le hubiera arrastrado al “Agujero del Infierno”, y ahí hubiera desaparecido. El “Agujero del Infierno” es aquella mancha violeta, al final del pasadizo

formado por las dos roquedas, a la derecha.

Solina señalaba por la ventana el lugar fatal.

—Ya veo. Gracias, miss Mazeuil.

Cuadrándose, giró sobre sus talones y, señalando con la barbilla la máquina de escribir:

—Es usted mecanógrafa, ¿verdad?

Solina miró a su interlocutor con asombro mezclado de irritación. Aquella pregunta era por completo ajena al *confort* del norteamericano. ¿Por qué haría, pues? Pero James no se embarazaba por tales consideraciones; puesto que Solina se callaba, respondió por ella, después de lanzar una mirada a los papeles:

—Sí, lo es. Yo necesito una secretaria. ¿Quiere usted serlo? Si es usted muy... rápida... doy lo que usted quiera.

¡Era el colmo! La casa, los puñales, ella misma... Los millones del norteamericano, su seguridad insolente y tranquila, inspiraron de pronto a Solina un infranqueable alejamiento. ¡Ah!, cómo comprendía el furor instintivo de *Eblis*, que seguía ladrando detrás de la puerta... Se contuvo, sin embargo, y respondió muy fría:

—Lo siento, señor; pero yo sólo trabajo en casa, y, además, no puedo dejar los clientes (subrayó a propósito el término un poco vulgar que jamás empleaba) que me proporcionan copias desde hace años.

Sutilezas: la razón era mala. ¿Cuál era, pues, el pensamiento exacto de aquella francesita, el pensamiento que brillaba en sus ojos negros, arrugaba su frente y agrandaba su flexible figura? ¡Ah! James pagaría muy caro por conocer aquel pensamiento que se le escapaba; pero, presa de una timidez desconocida, comprendió oscuramente que todos los dólares del Nuevo Mundo no podrían darle la clave de aquella alma extraña, tan distante de la suya, y se contentó con murmurar, retirándose:

—Lo siento... ¡oh!, yo siento mucho, realmente...

IV

El señor de Journac saltó alegremente del tranvía y entró en el Jardín de Ensayo. Era para él un placer, siempre renovado, seguir, en aquel jardín magnífico, las avenidas de perspectivas majestuosas plantadas de las más raras esencias, bordeadas de setos chorreantes de rosas, abrigadas por espesas cortinas de bambúes de cabelleras temblorosas. Marchaba aprisa bajo la bóveda de los plátanos, que no dejaban filtrar ningún rayo de sol, volteando su bastón, lo que significaba en él una satisfacción muy viva. Pronto dejó la avenida principal para penetrar, a la izquierda, por un estrecho sendero, rumoroso de vuelos de insectos, de cantos de pájaro, de arroyuelos ocultos bajo el verdor, a los cuales se mezclaba el sordo rumor de las olas en la playa cercana.

El señor de Journac se detuvo, paseando a su alrededor la mirada de sus grises ojos, resplandecientes de alegría.

“¡Hermoso tiempo! —murmuró—. La temporada promete ser excelente; mi hermana se verá libre de cuidados por algún tiempo, y sobre todo, esa pobre Solina... Decididamente, la vida es hermosa”.

Prosiguiendo su marcha llegó a una plaza inundada de sol, plantada de jóvenes arbustos que descubrían un horizonte más vasto. Al otro lado de aquel vivero percibíanse las altas verjas de unos campos de tennis y se oían juveniles voces lanzando los tradicionales gritos, mezclados con risas alegres, con aplausos frenéticos que subrayaban alguna jugada.

El señor de Journac, presidente del Club de los Ases, iba a ver a sus amistades.

Cuando apareció todos los rostros sonrieron volviéndose hacia él, tendiéronse las manos; aquello fué casi una ovación.

—Qué buen viento le trae, señor presidente? No nos favorece usted mucho con su visita.

A su alrededor, familiares y curiosos, muchachos y muchachas vestidos de blanco con la raqueta bajo el brazo, le agobiaban a pre-

guntas. Era un acontecimiento ver el presidente del Club de los Ases, fuera de los combates y de las recepciones extraordinarias.

—Hijos míos, vengo a anunciaros el ingreso en el club de una personalidad de las más relevantes: ¡es un honor para nosotros! Por lo tanto, suprimiremos las formalidades habituales de candidatura y de padrino.

—¿Quién es, quién es?

—¡Diga pronto, presidente!

—¿Un norteamericano?

—¿No es el señor Knighton?

—¡Imposible!

El señor de Journac agitaba las manos, desesperado de hacerse oír. Por fin, llegada al colmo, la curiosidad impuso por sí misma silencio a los jóvenes.

—La verdad puede a veces adivinarse —dijo el señor de Journac, triunfante—. Sí, es precisamente el señor James Oswald Knighton, quien ha elegido nuestro club para ejercitar su raqueta, tantas veces victoriosa según la crónica deportiva.

Brotaron las exclamaciones.

—¡Lo había adivinado!

—¡Lo que van a rabiarse los otros clubs!

—¡Con nosotros la gran estrella!

—Y, ¿cuándo veremos a su ilustrísima?

El señor de Journac iba a responder:

—Hoy...

Pero no pudo acabar la frase. detrás del grupo en efervescencia, una voz se elevó con secas sonoridades de címbalos:

Hoy mismo, *yes, sir*. ¡Le saludo!

Un sobresalto general y un repentino silencio. Con perfecta unanimidad, todos los ojos convergieron en el recién llegado, cuya colosal estatura proyectaba sobre el "campo" una sombra desmesurada. James fué hacia el señor de Journac con la mano tendida.

—Buenos días, sir. Estoy contento de verle aquí. Si le place, presénteme a estas damas y a estos *gentlemen*.

El señor de Journac lo hizo así, con gran satisfacción, y Knighton distribuyó en redon-

do los *shake hands* de "origen". Apenas hacía cinco días que el norteamericano estaba en Argel y se encontraba ya como en su casa; quiso en seguida comenzar un partido, y el Sr. de Journac le condujo al vestidor para ponerse el traje deportivo. Aprovechando la ausencia de los dos hombres, los jugadores cambiaban sus impresiones a media voz, cuando llegó, o su vez, Solina Mazeuil. Tan entusiasta de la raqueta como de los remos, iba dos veces por semana al "Jardín de Ensayo" con sus jóvenes amigos, pues su madre no consentía que viviese en completa reclusión. La excelente mujer tenía la viva esperanza de ver a su hija hacer un buen matrimonio que la redimiera de su vida de trabajo y de sacrificio, y, con tal objeto, quería conservar las relaciones útiles. Gracias al señor de Journac, aprovechaba buen número de sanas distracciones y, preocupándose muy poco del marido soñado por su madre, sólo buscaba en tales distracciones el inmediato placer propio de su edad.

—¿Preparan ustedes un golpe de Estado?

—preguntó alegremente ante las caras absortas de sus camaradas que le hacían grandes gestos invitándola al silencio mientras le señalaban la casita de madera en que James había desaparecido.

—¡Hipócrita Solina! ¿A qué viene esa pregunta? ¡Bien sabes tú el acontecimiento que comentamos!

Y se hizo alrededor de la joven un zumbido de voces contenidas.

—¿Qué queréis decir? ¡Explicáos!

Y Solina interrogaba a los jugadores con sus grandes y asombrados ojos.

—¡Ella no sabe nada la pobre!

—¡No, no lo sé; no sé nada!

—Pues bien —moduló en un susurro Mónica de Dubreuil menuda muchachita rubia, de alborotada cabellera—. ¡El está ahí!

Y señalaba el vestidor con su rosado dedo.

—¿El? ¿Qué él? Estáis muy enigmáticos hoy.

—Solina, no te hagas la tonta. Sabes mejor que nosotros que hablamos de mister Knight-

ton, y tú le conoces, puesto que vive en "Las Gaviotas".

El rostro de la joven se endureció; no había visto a su padrino desde hacía dos días y, en efecto, nada sabía. Por sus ojos pasó un rubor de cólera, y contuvo a tiempo una exclamación poco halagadora para quien la provocaba.

¿Iba, pues, a encontrar constantemente en su camino a aquel hombre tan rico, sobre todo tan pagado de su riqueza? ¡Ah, él había devuelto el bienestar material a "Villa Magnolia", ¡pero qué caro lo iba a pagar!

—La verdad es que tienes cara de pocos amigos, Solina —prosiguió la rubia, niña mimada del grupo, que conocía a la joven desde la infancia—. ¿De modo que tu tío no te había dicho nada,

—No he visto a mi padrino desde hace días —respondió brevemente Solina—. Además, me es completamente indiferente que mister Knighton venga aquí.

—Por lo menos, eres franca —lanzó Mónica, implacable—. ¡Qué amabilidad! Se ve que hoy estás de mal talante, chica.

Solina, nerviosa, iba a replicar, pero James venía hacia el grupo con el señor de Journac. Se había puesto su traje de *sport*, y los jugadores notaron que las mangas de su fina camisa de seda estaban cuidadosamente abrochadas en las muñecas, en lugar de llevarlas arremangadas, como ellos, por encima del codo.

De pronto James reconoció a Solina, una

Solina inconfundible, uniendo en su ser encantador la fuerza, la agilidad, la proporción, la sencillez, la elegancia y la gracia, con el rostro sin afeites y la mirada franca. La peculiar flema de James se iluminó con una extraña sonrisa que no era una crispación de los labios, ni un plegamiento de los ojos, sino más bien una radiación interior, tan fugitiva que se creyera haberse uno engañado.

—¡La señorita Mazeuil! Es una buena oportunidad —exclamó el yanqui volviéndose

hacia el señor de Journac—. ¿Me hace el favor de presentarme, sir?

Y, hecha la presentación, se desembarazó del presidente sin más formalismos.

—¡Ahora nosotros hacemos un juego! ¿Quiere usted que yo sea su *partner* (1), miss Mazeuil?

Solina respondió friamente:

—Aquí, señor, es costumbre que eso lo decida la suerte. Por otra parte, no sé aún a quién le corresponde jugar.

Se elevaron voces:

—¡Cedemos nuestro turno al señor Knighton!

—¿Y las leyes de la hospitalidad, Solina? —lanzó Mónica.

La joven, cuyo nerviosismo aumentaba, respondió, conteniéndose cuanto pudo:

—Yo creía que mister Knighton conocía nuestros estatutos. Si se va a jugar en seguida, es mejor que sea la suerte quien decida.

Y, con rápido ademán, hizo girar su raqueta.

El rostro de James había recobrado su acostumbrada impassibilidad; pero mientras se prestaba a los ritos habituales, sentíase zarrandeado por dos corrientes contrarias: de un lado, la fácil y pueril admiración de la masa, con el señor de Journac a la cabeza; del otro, la sorda hostilidad de Solina. ¿Por qué aquella hostilidad? ¿Le tenía rencor por su ofrecimiento, generoso, sin embargo, de escogerla para secretaria? ¿Cómo saberlo?

Se organizó el partido y la suerte quiso que Solina tuviese a James por pareja. Aunque sus adversarios eran excelentes "raquetas", obtuvieron una rotunda victoria por seis a dos.

—Miss Mazeuil, es usted un espléndido *partner* —declaró el norteamericano al estrecharle las manos por encima de la red.

—Gracias señor —respondió lacónicamente la joven, y se dirigió hacia un cenadorcito donde estaba preparada la merienda.

—

(1) Pareja o compañero.

HACIA UNA CONCIENCIA SANITARIA

Los derechos del niño y las reglas de higiene infantil*Por el Dr. Raa*

A menudo se ha dicho, que el dieciocho fué el siglo del hombre, el diecinueve, el de la mujer, y el veinte el del niño. Sea como fuere, lo cierto es que, en ninguna otra época como la actual, se ha prestado tanta atención a la niñez, a la cual se considera, con justa razón como el período más crítico y trascendental del hombre. Cuando menos, y esto marca una de las más grandes, de las más modernas conquistas sociales, el Estado y la Sociedad reconocen como un deber, la vigilancia y protección de la salud integral del niño; no en un sentido benéfico o sentimental, sino al contrario, en resguardo de su propia existencia y futuro progreso. Surge así una nueva política sanitaria social, la protección de la infancia bajo todos sus aspectos, plena de promesas y perspectivas, la cual ha alcanzado ya un auge tan considerable, que se hace imposible siquiera reseñar, pues comprende toda una nueva ciencia, la Puericultura (crianza higiénica de los niños), toda una serie de Instituciones a favor de la madre y el niño, y una nueva moralidad del Derecho, la legislación de menores.

Por hoy, sólo nos proponemos, divulgar a nuestra vez, las dos declaraciones de Higiene Infantil, que conceptuamos más interesantes, porque sintetizan por una parte, el programa de asistencia al niño, y por la otra particularmente a los padres y a las madres, porque ofrece a todos los hombres y mujeres, un excelente material para la meditación y aplicación práctica, de tanto aliento y alcance, que bien merece que cada uno se las aprenda de memoria.

Reglas de Higiene Infantil

1º—El binomio madre-niño es inseparable vale decir, que la única que puede criar

al niño es su madre. 2º—La lactancia materna es insustituible, por lo menos, hasta los seis primeros meses de la vida y tiene que ser metodizada, según un horario fijo, cada tres o cuatro horas, de acuerdo con la edad del niño. 3º—La alimentación artificial debe ser dirigida es decir bajo la dirección de médicos especialistas. 4º—El examen periódico por el médico y el dentista es requisito indispensable para que el niño se conserve sano. 5º—El niño debe recibir las inmunizaciones durante el primer año de la vida: contra la tos ferina y contra la viruela, a partir de los seis meses, y contra la difteria, desde los nueve meses. 6º—Evítese el uso del chupón, lo mismo que la práctica de chuparse los dedos. 7º—El niño debe dormir solo, en una cuna protegida contra las moscas y los zancudos y en cuarto con las ventanas abiertas. 8º—Al niño hay que bañarlo diariamente, pero, en bañera destinada a su uso exclusivo. También son necesarios los baños de sol. 9º—Pésese frecuentemente al niño. El aumento regular de peso constituye el mejor síntoma de buena salud. 10.—Los hábitos higiénicos fundamentales deben tratar de formarse, mientras más temprana sea la edad del niño tales como el baño diario, la limpieza diaria de los dientes, la limpieza de las manos antes de comer, y la evacuación intestinal a horas regulares.

Acción de Gracias

Doy gracias a mi Padre San Antonio por haber encontrado mi prendedor al mes de perdido.

'Audilia de Zapata

San José, Mayo de 1945.

Don David Gutiérrez

La ciudad de Cartago ha perdido con el fallecimiento de don David Gutiérrez, uno de sus íntegros valores morales. Fué don David un verdadero caballero, honrado, trabajador incansable de la agricultura, y un amigo como pocos, sincero y bondadoso. Formó su primer hogar con la virtuosa señora doña Virgita Gutiérrez, una verdadera santa por su piedad y generosidad para con los pobres. En segundas nupcias se unió a la señorita Berta Villanave ex-discípula nuestra inteligente, muy virtuosa y de un

gran corazón quien supo apreciar las grandes cualidades de don David y fué una santa esposa que lo cuidó como merecía en su larga y penosa enfermedad. Dios en su gran misericordia, le concedió a don David una esposa modelo que, lo consolara en sus últimos días. Enviamos nuestro más sentido pésame a doña Berta, a los apreciables hijos de don David y demás familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso de don David.

Doña Luisita Sáenz Vda. de Jiménez

Cuánto dolor nos causó la noticia del fallecimiento de doña Luisita Sáenz de Jiménez fué nuestra discípula en el Colegio Superior de Señoritas y allí comenzamos a comprender el valor de su alma tan grande... luego se unió por el lazo Sagrado del Matrimonio con el apreciable caballero don Guillermo Jiménez Gargollo y como fruto de esa unión vinieron 8 hijos tan buenos como su santa madre. Ella fué una madre cristiana, sembró en el corazón de todos sus hijos un amor profundo a Nuestra Santa Religión, los hacía que practicasen por amor todos los deberes cristianos, y al morir fué su última recomendación a sus hijos: sed buenos, muy unidos y continuad practicando todo lo que os he enseñado.

Sufrió mucho en la vida, pero como la ver-

dadera madre cristiana, sufrió en silencio, amando y perdonando. Dichosas las madres que como Luisita dejan un recuerdo tan dulce, tan amoroso, en el corazón de todos los que la quisimos y apreciamos por lo mucho que valía. La recompensa que Dios da a las santas en el cielo debe ser muy grande y más cuando no sólo se piensa en los suyos sino que se tiene el corazón abierto para hacer todas las caridades, esa recompensa la debe haber recibido Luisita. Enviamos nuestro más sentido pésame a sus afligidos hijos, a su bondadosa madre doña Luisa v. de Sáenz a la apreciable madre de su esposo doña Adela Gargollo Vda. de Jiménez y a los demás miembros de la distinguida fa- te. Rogamos enviar oraciones por el descanso eterno del alma de doña Luisita.

Don Miguel Guardia Carazo

Don Miguel Guardia, era una de esas personas muy queridas y apreciadas de todos por sus múltiples cualidades. Fino, amable, bondadoso, daba gusto acercarse a él para pedirle algún informe, siempre atento y cariñoso. Su hogar fué modelo porque se unió a una dama tan bondadosa como él, doña

Albina Carballo de Guardia a quien damos nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida y también a sus apreciables hijos, hermanos y demás miembros de la distinguida familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Miguel.

Ricardo León, novelista y poeta

El día 8 hace un año que se despidió de nosotros, para volar al reino de la gloria, el delicado artista de la palabra Ricardo León. Creo cumplir un deber, al dedicar estas líneas, como homenaje de gratitud y de admiración a ese grande hombre que tanto ha contribuido al moderno movimiento intelectual de España.

Apóstol de la luz y defensor del reino de la verdad, pasó por la tierra sin confundirse con la muchedumbre dicharachera y vulgar. Pintor, con sus palabras del mundo interior del espíritu, nos dejó en sus libros el carácter del hombre de hierro, que riñe, sin miedo las batallas resplandecientes de la verdad y del bien.

Sintámonosle y apreciémosle a través de sus obras y, después juzguémosle.

Literalmente considerado no tuvo propiamente infancia. Nació aunque suene a paradoja plenamente formado, vigoroso, pujante, como se desprende del estudio de su primera novela "Casta de Hidalgos". Inteligencia clara abierta a todas las grandes ideas; espíritu delicado con finezas artísticas y refinamientos exquisitos, propende a la búsqueda de una sensación desconocida, de algo nuevo, de algo original en la forma de expresar los sentimientos. Para ello busca la lengua de Luis de León y de Teresa Cepeda de Ahumada. Aspira a pleno pulmón el lenguaje español y lo escancia,

gota a gota en el alma de sus contemporáneos, que lo saludan como a un verdadero Maestro del buen decir.

Fué siempre un espíritu elevado, para no caer en la mediocridad ni en el servilismo. *He querido mucho a Balzac*, decía Flaubert, *pero el deseo de la perfección me ha separado de él poco a poco*".

Este deseo aparta a Ricardo León de la burguesía literaria y concierne a precisar los lineamientos de su vigoroso estilo. Semeja a un hombre cansado de aspirar el aroma vivificado del mundo literario del 98. Deja la ciudad de la ciencia modernista y corre al claustro, donde todavía resuena la voz de nuestros dulces y delicados místicos, a respirar el aire puro y sano de la tradición española.

Como uno de los más grandes novelistas actuales consagra sus energías de productor, su exquisita sensibilidad y luminosos sueños de artistas a estas dos grandes aspiraciones: *Cantar a su Patria y reivindicar los derechos de la virtud*.

Despojada su obra de estos dos móviles o notas, parecía vacua, carente de sentido y de objeto, a pesar de sus enormes méritos literarios que le dan un alto valor intrínseco. Sus novelas sobresalen por la expresión y la galanura del período, lo atildado de la frase y belleza y exactitud de las imágenes, que, a modo de flores adoman las creaciones de su fino temperamento artístico.

Enamorado fervoroso de la forma, siente la pasión vehemente por el arte de cincelar la prosa y verla palpar bajo el poder evocador de su magia de artista. Su pluma es un instrumento mágico: vibra, pinta y esculpe. Su música tiene sonoridades amplias, sugestivas; un estilo castizo, propio, juicioso, elegante, lleno de majestad y nobleza. Su prosa sonora y maravillosa en la que el verbo castellano alcanza toda su rica gama de colores y toda su digna austeridad.

Pocos escritores españoles poseen la hábil e ingeniosa destreza de nuestro nove-

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO!

PRECIOS

Fronte al Gran Hotel Costa Rica

lista, para perfilar caracteres, crear personajes y urdir la intriga, que hace la narración interesante y amena. Su habilidad literaria iguala a su hondo conocimiento del lenguaje castellano, que en sus manos adquiere una gracia de estilo, un timbre tan delicado y sugestivo que encantan.

Admira su alma hermosísima, su elegancia en las frases,—sus insignes cualidades poéticas de imaginación y de sentimiento, que le crearon un estilo propio, su amplitud moral, su sensibilidad pasmosa, su brillantez de forma, que parece trabajada a cincel, y el caudal de poesía que lleva en el corazón.

Logra unir a su alto valor de novelista su egregia jerarquía de poeta. Sentimental, profundo, acariciador y, a menudo, de aires místicos, vibra a través de sus escritos el sentimiento religioso y patriótico.

Sus poesías muestran la pujanza y florida gracia de su estro poético y le conquistan en el Parnaso castellano lugar preeminente. Versos de corte clásico que tienen la sua-

vidad y dulzura de los grandes poetas españoles del "Siglo de Oro", de los que Ricardo León ha heredado su fé, su ternura, y su bríosidad. Idólatra de la forma, pues la poesía era para él la ocupación absorbente de su vida, es poeta no sólo en los bellos y armoniosos versos de "Lira de bronce" y "Alivio de caminantes", sino también en no pocas de sus novelas. El mismo nos expresa esta bella cualidad de su genio en su célebre frase: "*Soy un poeta que hace novelas*".

Este esmero es la expresión, esa poesía de estilo constituye su retrato, su divisa, que le distingue y caracteriza de los otros escritores.

Sin embargo, para muchas gentes que pretenden pasar por entendidas, es un *arcaizante*, que voluntariamente se colocó al margen de la vida intelectual y literaria de la escuela del 98. Nada tan falso como esta apreciación injusta. Aun en su estilo guarda toda la riqueza y perfección antiguas del lenguaje y toda la gracia y flexibilidad modernas. Ni aun en sus novelas, inspiradas en el

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vido?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA;
- * VESTIDO APROPIADO;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

espíritu tradicional de la raza, olvida el instante doloroso, y a veces trágico, que vive el hombre moderno, hacia el cual siente simpatía y piedad grandes y a quienes señala un programa de orientación salvadora. La consigna de su estilo la halló plasmada en el dicho castizo: "*Verter vino añejo en odres nuevos*".

Aun los mismos críticos, que en todo hallan defectos y a todo ponen su mueca de desagrado, enaltecen sus dotes excepcionales de estilista de primer orden, su léxico opulento, su ternura de afectos y dicción melodiosa, fácil, con delicioso sabor a clásico de la Edad de Oro, sin olvidarse de la cadencia y armonía características del escritor moderno.

A fuerza de clásico, nuestro gran estilista

hubo de incurrir de vez en cuando, en una demasia de expresión literaria, algo afectada y aún arcaica, cosa, si se quiere, por otra parte, muy lógica en la mísera condición humana. Esto puede apreciarse, fácilmente, en algunas de sus novelas, por ese empeño, como decimos, de cincelar y pulir la frase y cuyo error él mismo corrige en sus últimas creaciones. De todos modos tiene páginas dramáticas y descriptivas sencillamente maravillosas: ahí está el "Canto a Castilla" en su novela "El Amor de los Amores", que subyuga, fascina y arrebató. Fué un genio que nos mostró a cuantos hablamos el idioma español, el camino de nuestra grandeza literaria: *La lectura de nuestros grandes maestros del Siglo de Oro*.

P. Fr. Juan José Aguas Alfaro

Recetas de Cocina

Sopa de Coliflor a la Dubarry

(Para seis personas)

Se pone una libra de carne y hueso y un diez de pata bien lavados con agua fría suficiente, una cebolla partida en dos, una zanahoria pelada, dos dientes de ajos pelados y majados, una ramita de tomillo y un tomate partido en cuatro y sin semillas, teniendo cuidado al partido de que el jugo no se riegue. Se deja esto lo menos de un cuarto de hora fuera del fuego para que la carne suelte bien la sustancia. Luego se pone a fuego

lento meneándola de cuando en cuando con una cuchara hasta que la carne esté suave, entonces se cuele el caldo y se pone sal y pimienta. Una coliflor de regular tamaño se desgaja en ramitas, se lava muy bien, se echa en agua con sal hirviendo y se deja hervir durante cinco minutos; se escurre bien y se fríe en una cucharada de manteca, a fuego lento durante cinco minutos; se espolvorea con dos cucharadas grandes de harina, se menea un poco y se le va echando el caldo preparado hirviendo; se deja hervir hasta que la coliflor esté suave, y se sirve.

Bettina de Holst Hijos

LE OFRECE: *Lentejuelas en todo color*

Lana para tejer "El Pato Baby"

Maniguetas de madera para bolsas y carteras

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería,
donde encontrará usted: Relojes de las
mejores marcas, joyería finísima y ar-
tística.

Preciosos regalos para bodas

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTES
Y ARTICULOS DE PRIMERA
CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

FARMACIA DEL Dr. M. FISCHER
TELEFONO 4877

Existencia permanente de Penicilina, Sueros y Vacunas

Esmerado despacho de recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Far-
macia FISCHER siempre encuentra lo que busca.